

Mi pueblo,
encrucijada de caminos,
embudo que une fiestas, culturas y festejos,
¿Qué es un pueblo joven en el que no existen tradiciones?
Pues tenemos la mejor enfermedad, la adolescencia, que nos permite no tener miedo para experimentar y crear, y sino que se lo pregunte a nuestros artistas, a nuestros copleros, a nuestros pintores.
Aquí se practica el sincretismo festejo.
Lo importante es cantar, da igual el palo, que aquí hay leña pá dar.

Mi pueblo hace hablar a un tartamudo, convirtiéndolo en un ruseñor pregonero.
En mi pueblo se puede aligerar el paso, sin perder el compás, para poder ver una buena final.
En mi pueblo se canta los goles a la vez que se hacen las presentaciones en el santuario.
Con el permiso del padre de todos los cofrades linenses, Luis Mañasco, en mi pueblo se convierte a la gente fea, que haberlas si las hay, en gente guapa, desde el domingo de Ramos al domingo Rociero.

En mi pueblo se canta los goles de la balona con la misma pasión que las saetas desde un balcón.

En mi pueblo se juntan los hombros para formar una comparsa en fraternidad,
para sacar las benditas imágenes de los templos. Pero también el puerto pesquero, que salió con el empuje de los hombros de un barrio entero.
Y el hospital saldrá si metemos el hombro y empujamos.

En mi pueblo siempre están listos para un festejo, y si no existe lo crean.
Lo importante es salir fuera, tomar la calle, una terraza, un mostrador, el quicio de una ventana, da igual, lo que sea.
En mi pueblo celebramos los carteles de Juan Alberto Garabito y no echamos de menos a los de Cruz Herrera porque sus mujeres guapas se siguen paseando todos los días del año, y no sólo en feria. Tenemos sus carteles vivientes en todas las esquinas de nuestros paseos. Las tenemos en la plaza de la Iglesia y este año en el cartel de las Fiestas Patronales.

A la gente de mi pueblo le gusta la mañana, la tarde, la noche, la noche y la noche. No les dan tiempo recogerse cuando ya están saliendo de nuevo. No sé por qué se compran casas, se tendrían que comprar calles.

En mi pueblo en Enero comparten las calles el rechinar de las alpargatas de los ensayos, con los cantares de algún coro de campanillero a dúo con los chirigoteros. “Lo dicho, sincretismo festejo”.

Cultos cuaresmales y carnavales se juntas aquí, en la plaza de la Iglesia, dos toques distintos, pero con mucho respeto.

Si respeto.

Eso es lo que ha caracterizado a la gente de mi pueblo.

Daba igual de donde vinieras, lo que fuera, el color de tu pelo, o de tu pensamiento.

Pero ante todo, respeto.

Aquí se ha mirado la cara y el buen hacer, y no el color con que se pintan las uñas de los pies. Porque sean del color que sean, debajo tienen piel.

Nos juntamos cuando coincidimos, pero únicamente crecemos cuando convivimos con ideas que discrepamos pero respetamos.

Finalicemos para poder empezar.

Rector de la Parroquia y Santuario de la Inmaculada

Don Juan Valenzuela

Director Espiritual del Consejo Local de Hermandades Don Juan Enrique Sánchez Moreno.

Hermano Mayor de la Hermandad de Gloria de la Inmaculada Concepción y miembros de su junta de gobierno.

Representante del excelentísimo Ayuntamiento de La Línea

Compañeros del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.

Hermanos mayores y representantes de las distintas Hermandades de La Línea.

Estimados Hermanos en Cristo Resucitado, y todos hijos de María Inmaculada.

Ave María Purísima.

En primer lugar quiero dar las gracias y pedirle perdón a Nancy por meterla en este enredo de ser la presentadora de un Pregón.

Pero me perdonará.

Este Pregón es el Pregón que anuncia las Glorias de María Inmaculada, que anuncia la llegada de las fiestas Patronales de La Línea de la Concepción y Nancy es de las pocas que han trabajado para que las fiestas de La Inmaculada sea unas auténticas fiestas Patronales, no únicamente parroquiales.

Deseó que llegará a todas las parroquias de nuestra localidad y especialmente a todos los colegios.

Nancy y su marido Carlos, ha sido un matrimonio que he tenido a mi lado desde que era un niño,
saben de mis ilusiones y de mis mosqueos,
de mis alegrías y mis esperanzas.
Gracias Nancy, gracias Carlos.

Con el Permiso de Juan García Medina. Por ti Juanito.

Juan me indicó que cuando fuera presidente del Consejo no Pregonara ni Exaltara.

Lo cumpliré, pero este Pregón es sobrevenido.

He nacido a la fe católica, en la barca Carmelitana de la Capitana,
Niña Pura, Inmaculada eterna.

Sierva y Señora,
Mujer perfecta.

La que no es diosa, ni se endiosa.
Pero algo tiene para ser la Madre de mi Dios.

Hija Perfecta del Dios Padre.
Esposa amada del Espíritu Santo.
Madre prodigiosa del Hijo,
Jesucristo, nuestro Dios encarnado.
Eres el primer Sagrario por encargo del Padre.

Salve, salve, Inmaculada,
La más pura de la creación,
Te llamamos pura y sin manchas,
porque elegida fuiste por Dios.
Salve, salve, cantamos a María
La de la Pura y limpia Concepción.

¡Ay! Virgen Niña, Madre Inmaculada,
¿a dónde miras, qué tendrás en tu memoria?
No es tristeza, tal vez melancolía, porque tú eres gloria,
Gloria eterna en la carne de mujer enraizada.

¡Ay! Virgen Niña, Madre Inmaculada,
el medio elegido, donde la Palabra se escribió.
El lugar donde el Verbo su carne gritó,
el vientre humano donde su hombría será formada

¡Ay! Madre, Inmaculada,
¿qué tiene tu rostro, es duda o es temor?
¿qué te sobrecoge el corazón?
¿qué preguntas asalta a tu mirada entornada?

Acogerás en tus purísimas entrañas,
Al Verbo que será nuestra salvación,
Al que todos los jueves santos,
Caído por nuestros pecados,
con las rodillas en tierra,
nos dará su perdón.

¡Ay! Madre, Inmaculada,
¿qué es lo que quieres abrazar junto a tu corazón?

Alégrate María, llena eres de gracias,
el Señor antes de nacer ya te prefijó,
preservada de todo pecado desde tu concepción.

¡Bendita eres entre todas las mujeres, María Inmaculada!,
Contigo ha terminado el temor y la maldición
La mujer ya no es ese ser maldito, un ser pecador,
Eres la nueva Eva. Sierva y señora honrada.

¡Bendita eres entre todas las mujeres, María Inmaculada!
Gracias a ti, la bendición del Padre
se derramará entre todos nosotros.
La historia de la salvación será por fin contada.

¡Bendita eres entre todas las mujeres, María Inmaculada!
que siendo mujer, la débil, la despreciada,
eres la criatura más perfecta de la creación.
contigo la deuda empezará, por fin, hacer saldada.

¡Bendita eres entre todas las mujeres, María Inmaculada!,
que sin haber recibido la simiente del hombre,
darás por fruto al redentor.
Hombre verdadero y Dios verdadero, unión en tu vientre mascada.

¡Bendita eres entre todas las mujeres, María Inmaculada!,
que siendo por naturaleza mujer,
llegas a ser la Madre de Dios.
La promesa está por fin consumada.

La Inmaculada Concepción de María es el dogma que declara que por una
gracia especial de Dios, ella fue preservada de todo pecado desde su
concepción.

El dogma fue proclamado por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854, en
su bula Ineffabilis Deus.

“...declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles...”
(Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854)

La Concepción: Es el momento en el cual Dios crea el alma y la infunde en la materia orgánica procedente de los padres. La concepción es el momento en que comienza la vida humana.

María quedó preservada de toda carencia de gracia santificante desde que fue concebida en el vientre de su madre Santa Ana. Es decir María es la “llena de gracia” desde su concepción. Cuando hablamos de la Inmaculada Concepción no se trata de la concepción de Jesús.

Es decir, la criatura más perfecta de Dios, María Inmaculada, nace del amor de Ana y Joaquín, sus padres.

En la teología también perdura las leyes matemáticas, aunque algunos no las quieran ver:

María Inmaculada, mujer, la más mujer, humana, la más humana, ni es diosa, ni tiene pretensiones de que se la endiose, pero es la Madre de Dios. Y vamos a comprobarlo matemáticamente.

El acontecimiento salvífico por excelencia es la muerte y Resurrección de Cristo. Pero cada evento de la vida de Cristo, de sus hechos, de sus palabras, ya es causa de salvación y van realizando cada uno a su manera la redención.

Y el primer suceso de la vida terrenal de Jesús es el Sí de esa niña-mujer, es el Sí de María Inmaculada.

Ella está ante Dios con absoluta disponibilidad: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Es un Sí incondicional a Dios, que brota de la plenitud de gracia con que fue engendrada María.

Un Sí incondicional a Dios, por su amor incondicional a Dios, sin buscar premios, ni honores, sin buscar intereses personales, un amor no condicionado sino desinteresado.

Nosotros los hombres, somos incapaces de amar desinteresadamente. Bueno, si son capaces de amar desinteresadamente las madres. Las madres son las únicas que saben amar incondicionalmente, de amar sobre todo y sobre todas las cosas a sus hijos, de amarlos a pesar de todo.

María Inmaculada, es maestra del amor incondicional.

Seguimos con las matemáticas, vamos con la segunda incógnita de nuestra ecuación teológica:

Dios interviene en la historia de la humanidad.

Jesús es la intervención directa de Dios en la historia humana, el embarazo de María Inmaculada es ya el inicio de esta intervención directa.

Jesús es la máxima auto comunicación de Dios, la mayor experiencia del encuentro de Dios con los hombres, tratándolos y hablándoles como amigos.

La Historia de Dios con los hombres es una historia de búsqueda, de amor y también de desencuentros, y el objetivo final es de unir la vida de los hombres con la vida de Dios.

Cristo, Dios hecho Hombre, nos salva.

Nos salva porque es Dios, pero nos salva porque es Dios encarnado, hecho hombre.

Cristo nos salva mediante su actividad humana, por su amor humano, por su pasión humana, por su muerte humana, y para ello tenía que tener una Madre humana, ni diosa, ni endiosada, sino mujer al cien por cien.

Dios podía habernos salvado de cualquier forma, pero cuando ha elegido está forma tan humana, sus razones “Divinas” debe de tener.

Es en María Inmaculada donde se mezcla, se amasa, más claramente la vida de Dios con la vida de los hombres.

En la sociedad actual el arrianismo está muy pujante y revoletea en muchas clases de religión, incluso dentro de más de una institución religiosa y ante ello tenemos que ser claro. El Verbo siempre existió, el Verbo se encarnó en María Inmaculada. El Hijo es consustancial al Padre, es decir, de su misma naturaleza. El Verbo es verdadero Hijo de Dios, de la misma substancia del Padre, y por lo tanto verdadero Dios.

En el vientre de María Inmaculada se ha amasado esta unión, pero está doble naturaleza de Jesús, humana y divina, están unidas pero no confundidas. Cristo es Dios y hombre, pero un único sujeto, una única persona, es decir, es una unión hipostática - substancial, no accidental, no una unión de adopción, no sólo de acercamiento moral a Dios. Subrayo es una unión substancial.

Si la unidad de persona en Cristo, de sus dos naturalezas, humana y divina, es sin confusión, por tanto María es auténtica y verdadera “Madre de Dios”.

Con las matemáticas no podemos decir esta propiedad me gusta pero esta otra me parece más liosa y no la apruebo.

Pues con la teología es lo mismo. No podemos jugar a las mariquitinas con Jesús y con su Madre, si lo hacemos estaríamos disfrazando la religión, la transformaríamos para nuestro capricho personal.

Como he dicho anteriormente con el arrianismo, lo mismo pasa con la Virginitad de María y que os voy a contar sobre su Concepción Inmaculada.

La solución a esta ecuación teológica lleva unos pasos que no me los puedo saltar y si me los salto dará como resultado una fe que no tiene nada que ver con la fe católica.

La Virginitad de María, la Cristología y el misterio Trinitario, son incógnitas misteriosas, encadenadas exponencialmente en la misma ecuación teológica.

No puedo eliminar ninguna de ellas para intentar tener una operación más fácil a la medida de nuestro limitado pensamiento humano.

Juan el Bautista dice: *“está cerca el reinado de Dios, convertíos y creed en el evangelio”*. Sin propiedad conmutativa, el orden de los factores si altera el producto.

Necesito primero convertirme, para poder creer el evangelio. Si no me convierto en realidad no creo, sino que elijo y acomodo a mi vida la parte de la religión más cercana a mis propios planteamientos.

Esta conversión tiene que ser propia, personal, y si no hay conversión, no puede existir creencia.

La revelación no es un producto de la experiencia humana. Es un regalo gratuito de Dios.

Dejemos de jugar a las mariquitinas religiosa.

Primero anuncio, después discípulo, para llegar al finar a ser un auténtico discípulo de Cristo, como hizo su Madre, ella recibió el anuncio, fue la primera discípula de Jesús para tomar un puesto de fiel apóstol.

La fe no es imposición, es un encuentro personal, no es un simple cumplimiento.

Y tiene que partir por iniciativa personal, por una decisión de búsqueda.

Dios nos la ha regalado.

Dios ya ha dado el primer paso; ahora nos toca a nosotros.

Dios respeta a todos tanto que habla suficientemente alto para quien quiera escucharlo lo pueda hacer nítidamente y claramente.

Y a la vez, para no importunar, susurra lo suficientemente bajo para no molestar a todos aquellos que no quieran escucharlo; Porque no desea incomodar a los que no les gustan creer; porque no pretende fastidiar a todos aquellos que están tan ocupados con sus tareas terrenales que no tiene tiempo para hablar con Él; porque no quiere estorbar a aquellos que tienen tantas cosas que hacer que no pueden parar un minuto para estar con Dios.

Los ateos pueden estar tranquilos “Gracias a Dios”.

Prosigamos con nuestro teorema Teológico sin saltarnos ninguno de sus pasos:

El que María Inmaculada sea la Madre de Dios y que Jesucristo sea el Dios encarnado dignifica al hombre y a la mujer. Da sentido a nuestra existencia. Nos hace superar nuestras contradicciones.

A la vez nos expresa, nos comunica, el amor de Dios.

Este Amor de Dios tiene que afectar y transformar toda la existencia humana para convertir al hombre en un auténtico ser hecho a imagen y semejanza de Dios.

Los hombres, cuando descubrimos que somos hijos de Dios, tenemos el fruto de la fraternidad, de sentirnos hermanos. Y de esta forma dejar de ser un animal entre animales, dejar de ser una bestia para los propios hombres, dando un verdadero significado a la libertad que nos ha regalado Dios, a la igualdad de todos con todos, como auténticos hermanos, y a la fraternidad con toda la creación, Hermano sol y hermana luna, y sobre todo hermano gato.

Pero ¿Por qué la encarnación?

Sería mucho más fácil como dicen algunos, entre ellos los musulmanes y otros que se creen católicos, que Jesús era hijo de María y de José, que fuese un profeta, un hombre santo, un benefactor del pueblo, un político integro, un revolucionario. Pues no, es todo eso y mucho más, ya que es Dios hecho hombre.

Despejemos la incógnita de la encarnación:

Dios se hace hombre para que podamos entender, comprender y salvarnos, utiliza nuestro mismo lenguaje, y de esta forma es alguien cercano, concreto y accesible.

Dios sale al encuentro del hombre para transformarlo, para descubrirle la verdad del hombre, del mundo y del reino de Dios, para darle la auténtica libertad.

La Encarnación es la unión de la Palabra y la Carne: “El Verbo se hizo carne”. La encarnación es voluntad del Padre.

Al encarnarse, el Verbo del Padre se hace hombre.

Con la encarnación el Hijo eterno, se rebaja para hacerse uno de nosotros, es una renuncia provisional del Hijo a manifestar plenamente su divinidad en la humanidad.

La encarnación, además de ser una demostración del amor que el Padre tiene a la humanidad, es un enriquecimiento de los hombres que nos convertimos en hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

Este rebajamiento del Verbo no es una disminución de su realidad divina, es la renuncia del Verbo a manifestarse plenamente como Dios.

Si el Verbo se hubiese manifestado con la gloria divina, el hombre no hubiera podido entender su testimonio.

Cristo es la imagen donde descubro a Dios.

El Verbo al encarnarse establece una relación de proximidad, de familiaridad entre Dios y el hombre. Al hacerse hombre se convierte en su rostro, su palabra, su mensaje, es su mediador.

Gracias a esta aproximación voluntaria, puedo conocerle y seguir.

Al Encarnarse, tal como nos indica el cántico de la carta de los filipenses 2, 6-11, se despoja de su rango, baja a la humanidad, conociendo sus limitaciones, sus esperanzas, dolores y desde el sufrimiento humano y divino, eleva la humanidad, sacándola de su barro. La Resurrección permite al Hombre caminar hacia su plenitud.

Por ello podemos afirmar que el cristianismo no es una religión del libro sagrado.

Es la religión de la Palabra, pero no de la Palabra escrita, sino del Verbo encarnado, de su persona, de Jesucristo.

Como decía San Bernardo: “no de un Verbo escrito y mudo, sino de un Verbo encarnado y vivo”.

Algunos dirán a esta altura que me he equivocado, que esto es una exaltación a la Virgen Inmaculada y no una exposición de incógnitas matemáticas teológicas, pero una de las pocas cosas que tengo clara es que cada vez soy más mariano porque Ella me señala a Cristo. La Luz viene de Cristo y la que nos trasmite su Santa Madre, María Inmaculada, es solo el reflejo de la luz luminosa de su Hijo.

¿Habéis leído el Capital de Carlos Marx, y el qué hacer de Lenin, o la Revolución permanente de Trotsky?

Son textos revolucionarios, pues el texto más revolucionario de todos es el Magnífica, pero revolución desde el amor y no desde el odio.

María Inmaculada, que bien pregonasteis la Palabra de Dios,

La transmites con susurros amorosos.

Y no como un vendedor de turronec voceándola a la entrada de la feria.

María Inmaculada, que bien pregonasteis la Palabra de Dios,

Como buena madre, orientando nuevos caminos de Dios,

y no como poderosa madrastra, regañando y castigando.

María Inmaculada, que bien pregonasteis la Palabra de Dios,

Como una canción directa al corazón

y no como un político, gritando consignas de cumplimiento obligatorio.

Con las palabras justas y no como otros que necesitan cansar los oídos y adormecer el corazón.

No sabe más quien más habla, ni tiene la verdad quien más grita, sólo son más cansinos, más jartibles y más chillones.

María Inmaculada transmitiste la Palabra de Dios:

Con tus gestos

Con tu mirada

Con tus preocupaciones por los demás

Con los cuidados a tu familia, a tus amigos, a tus vecinos

Con tu obediencia

Con tu servicio

Con tu vida entera

Y con tu cuerpo,

Porque en ti si abrió camino el Verbo de Dios para que la palabra se hiciera carne.

María Inmaculada, la que ni es diosa, ni se endiosa, serviste pero no te serviste.

Buscaste a Dios y lo encontrasteis,

Pero ni buscaste halagos, ni lugares de privilegio.

Siempre obediente al Padre desde el anuncio de la Encarnación hasta la exaltación del Siervo paciente en la Cruz salvadora del mundo. Porque ella, María Inmaculada, es la que escucha la palabra de Dios y la guarda.

Siempre acompañando al Hijo, pero en un segundo plano, haciendo lo que Él decía y pidiéndonos que hagamos lo que Él nos pide.

Que equivocados están nuestros hermanos alejados cuando indican que Jesús no tomo nada de María, sino que paso a través de ella como agua pasa por un tubo.

¿De dónde tomó el Verbo la humanidad, sino de ella?

Es necesaria una vasija limpia para un agua limpia.

Este es un año especial para la Hermandad de La Inmaculada.

Este es el último Pregón a la Patrona de La Línea que estará con el anacronismo de no ser Alcaldesa Perpetua.

Nuestra Constitución parte de una valoración positiva de la realidad religiosa.

El artículo 16.3 indica que «ninguna confesión tendrá carácter estatal». Esto quiere decir que se decanta por la aconfesionalidad o neutralidad religiosa, consecuencia del reconocimiento de la autonomía de lo temporal y político, que corresponden al Estado, y de lo espiritual y religioso, que son competencia de la Iglesia.

Este principio coincide con los del Concilio Vaticano II en su Constitución *Gaudium et spes* (n. 76) y en su Declaración *Dignitatis humanae* (nn.3-4).

Pero es una tontería equipararlo a indiferencia o a hostilidad, al hecho religioso y en especial contra la Iglesia Católica, sino que se está proclamando el derecho a la libertad religiosa como establece el artículo 16.1 de la Constitución,

que dice: «Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades, sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley».

Se trata que las mayorías respeten a las minorías, y no que las minorías se impongan a las mayorías o que con falsos juegos de libertades les impongan sus ideas religiosas a otros.

Recuerdo que el ateísmo es un planteamiento religioso por poco o muchos que les gusten a ellos.

El patronazgo parece que empieza a andar, a normalizarse.

No es normal, que en una localidad con un mundo cofradiero tan potente tenga en segundo plano el patronazgo de La Inmaculada Concepción. El argumento de que ya tiene una hermandad está muy vacío e indica desconocimiento de qué es un patronazgo. Tampoco podemos conformarnos con el hecho de realizar estación de penitencia en el Santuario.

En La Línea somos muy semana santeros, circunvalados en nuestra propia hermandad, nos encerramos excesivamente en nuestras cofradías.

El cristianismo es romper la familia carnal para crear una nueva gran familia, mal lo estaríamos haciendo si nos encerramos en una nueva hermandad.

Las Hermandades son parte de las comunidades parroquiales y la fe se tiene que compartir, sino es como el agua estancada.

Y desde nuestras parroquias debemos expandirnos, recuerdo que somos católicos.

El ejemplo de María Inmaculada es claro, al hijo de sus entrañas, también ella lo entregó.

Tenemos que sumar y no restar.

Somos demasiados semana santeros y no vivimos con toda la fuerza necesaria la Resurrección, ni el Corpus, ni tan siquiera las Glorias de María.

Vivir las Glorias de María es vivir la búsqueda del Reino de Dios.

María Inmaculada estuvo al pie de la Cruz, pero en el monte Carmelo se revistió de Salud llena de Esperanza y se dejó bañar por la luz del Perdón, por la iluminación de la Resurrección.

Por fin el “Patronazgo Político” está a punto de consumarse. Muy pronto María Inmaculada será Alcaldesa Perpetua.

Tenemos que darle las gracias a un pequeño grupo de personas, empezando por Paco Corral,

a la Junta de Gobierno de La Inmaculada, encabezada por su Hermano Mayor, J Domingo Macías,

a los reverendos Juan Valenzuela y Juan Enrique.

A todos y cada uno de los Concejales que votan esta propuesta.

Otros nos hemos subidos, pero los que empujaron fueron ellos.

Qué casualidad, en La Línea de la Concepción tenemos una alcaldesa, Gemma Araujo, la primera mujer que tiene esta responsabilidad.

Algunos ya echarían de menos mis “causalidades”.

Creo que no es casualidad que tengamos una mujer en la mayor responsabilidad de nuestra localidad para que se haya podido hacer realidad este sueño.

Casualmente en este momento no existe mayoría absoluta, se tienen que poner de acuerdo.

Ojalá se pusiesen de acuerdo en tantas cosas que hacen falta en nuestro pueblo.

Por supuesto que el que quiera puede criticar este hecho, faltaría más.

Para mí la Inmaculada, en la actualidad, tiene los siguientes símbolos:

María Inmaculada representa a la mujer y el mundo no es nada fácil para las mujeres, ni lo es ahora, ni lo fue en su tiempo.

María Inmaculada representa a las jóvenes, incomprendidas por su familia, por sus padres, por su sociedad, que se meten en líos con demasiada facilidad, son demasiadas tiradas para delante, sin saber las consecuencias;

que dan el primer paso sin saber lo difícil que es el mundo, que no saben decir no, y en esta vida hay que decir no, sino te la complicas.

María Inmaculada representa a esas jóvenes que se quedan embarazadas y con todas las consecuencias trabajan y viven para sus hijos.

María Inmaculada representa a esas mujeres que se ven obligadas a abandonar su casa por culpa de un tirano; representa a todas esas mujeres que en situaciones de conflictos y guerras tienen que buscar refugio en otros países. ¡Cuántos Herodes se pasean en el actual siglo XXI por nuestro mundo!

María Inmaculada representa a todas esas mujeres inmigrantes que se ven obligadas a buscarse la vida fuera de su pueblo, en otra cultura. Seguro que en Egipto algunos se reirían de sus costumbres religiosas, alimentarias o de su forma de vestir, como aquí criticamos a los de otras culturas. Pues si lo haces, acuérdate de María refugiada en Egipto.

María Inmaculada representa a los que tienen la capacidad de alegrarse con las alegrías de los demás, de asumir las preocupaciones de los demás, de apoyar el dolor o de luchar en contra de los desahucios.

María Inmaculada representa a las viudas que se quedan sin protección, que necesitan al bueno del san Juan para que les de cobijo.

María Inmaculada representa una petición de cambio económico y social, ¿os recuerdo el magnificat?

María Inmaculada representa a la madre que enseña a su hijo, para convertirse en la discípula del maestro, que es su propio hijo.

Una sociedad a los pies de María Inmaculada es una sociedad más justa, más humana y más libre.

Un pueblo en las manos de María Inmaculada tiene que desear ser más solidario.

La esclava del Señor nos señala la auténtica libertad, nos enseña a ser auténticos señores.

Siempre he pensado que el patronazgo político estaba bastante asumido y expresado desde el momento que el lugar para cualquier reivindicación se realiza en la plaza de La Iglesia, ante su puerta o incluso en su salida procesión.

Por cierto, hechos que nunca me han desagradado, todo lo contrario. ¿Dónde se coloca la marea verde? ¿Y el gato Andaluz? ¿Y la noche blanca de AFAL? Cuando mi hija Esperanza me indicaba que se iba a acampar a la plaza de la Iglesia con el 11 M, le contestaba que eso me gustaba, que no hay mejor lugar que a los pies de María Inmaculada, a la vista de la Patrona.

La plaza de la Iglesia es algo más que la plaza del pueblo, es mucho más.

Ahora que la Inmaculada será nuestra Alcaldesa Perpetua tenemos que continuar trabajando para que el patronazgo popular sea una realidad y el primer lugar debe ser dentro de las Hermandades, con las profesoras de religión, con el Pregón Infantil, con las asociaciones vecinales, culturales, deportivas y sociales.

Pero también dentro de la propia hermandad de La Inmaculada, retomando y valorando a los antiguos caballeros y damas de La Inmaculada, y con los jóvenes de la hermandad, que no son el futuro, son el actual presente.

Todas las Hermandades tenemos que expandirnos, abrir nuestras ventanas y puertas, sacar nuestras actividades a la calle, y por supuesto, también la Hermandad de nuestra Patrona.

Cada año echo más de menos el homenaje del pueblo de La Línea a su Patrona en los jardines del Ayuntamiento.

Era un acto que partió del pueblo, de sus devotos, sin protagonismo y sin ninguna estructura eclesial detrás.

Hay que volver a retomarlo, en el mismo lugar y en las mismas condiciones, con brevedad e intensidad.

¿Y la consagración de las familias linenses? ¡Qué bien quedaba entre esas cuatro gigantescas araucarias!

¿Y la vigilia de los jóvenes? Donde el protagonismo debe de ser de los propios jóvenes, presente y no futuro. Repito, jóvenes, de 15 a 25 años y no de cascos azules o de copitos de nieves.

Disfrutemos de las actuales fiestas patronales.

Recuperemos todo lo bueno perdido y no nos dé miedo innovar con nuevas formas de llevar la Madre de Dios a todos los linenses. ¿Por qué no se hace una novena donde es la Imagen de María Inmaculada la que visita nuestras Parroquias? En el Carmen tuvimos la grata experiencia de peregrinar con la Capitana por toda nuestra ciudad.

María Inmaculada: por muy fastuoso que sea el paso que te compren, muy agraciados los enseres con los que te adornen, muy esplendorosa las flores con las que te perfumen, por muy elegantes que sea los trajes con los que vengamos a verte: si no somos solidarios con nuestros hermanos, estamos completamente desnudos.

María Inmaculada, por muy grande que formemos tu cortejo, con un gran número de insignias, con representación de todas las hermandades y cofradías, asociaciones, representantes civiles, sociales y políticos de todos los colores: si no vivimos en fraternidad, estamos completamente solos.

María Inmaculada, por muchas canciones que te cantemos, versos que te recitemos, bandas y marchas que te acompañen: si no hablamos desde el evangelio, estamos completamente mudos.

María Inmaculada, por muchas velas con las que te adornemos, por muchas bengalas que encendamos, por muchos focos que coloquemos alumbrando nuestras capillas, por muchos cohetes y fuegos artificiales que lancemos: si no tenemos la luz de Cristo Resucitado, estamos en la más completa oscuridad.

Pasos, flores, telas, coronas, velas, bandas, marchas, fuegos artificiales, pregones, son solo medios.

Los medios no valen para nada sino tenemos claro el fin.

Y el mejor medio para alcanzar nuestro fin evangélico eres tú; María Inmaculada.

Nuestra única tarea es evangelizar, transmitir la fe,
hablar de forma sencilla, desde el corazón,
hablar de María,
hablar de Jesús,
hablar de Dios.

Hablar, hablar, hablar continuamente y sin descanso.

Pero tenemos que ser convincente

no por la palabra,
sino por el ejemplo.

Gracias por vuestra invitación.
No hay mayor honor para un pueblerino que ser pregonero de su tierra,
que ser exaltador de la Madre de todos los linenses.

Desde María a Jesús.

Todo lo pensado no está dicho,
pero todo lo dicho está pensado.

Y pa tener mi pueblo tiene hasta apellido.
Viva la Inmaculada Concepción, que le dio cuerpo y nombre a
La Línea de la Concepción.